

Por la tarde se ha publicado la siguiente proclama-

Barceloneses.—Un corto número de hombres alucinados prestaron incautos á ejecutar planes de sedicion que ha concebido el carlismo, y procurado ejecutar por medio de sus agentes en esta populosa capital. Promoviendo la anarquía en las ciudades fieles á nuestra inocente Reina y á la causa de la libertad, intentan abrir un camino de sangre al feroz despotismo. Ahora mas que en otra ocasion es preciso redoblar nuestros esfuerzos, y oponer una estrecha union á las pèrfidas tentativas de nuestros bárbaros enemigos. La autoridad superior militar trabaja asiduamente para asegurar la tranquilidad pública, restablecida despues de lamentables acontecimientos que en el dia de ayer la alteraron, exponiendo á esta ciudad á sus horrosas consecuencias, y obligándome á declararla en estado de sitio en que otra vez se encuentra, con arreglo á lo que estaba dispuesto por S. M.

Ciudadanos: patriotas todos: hombres honrados y pacíficos: ayudadme con vuestra cooperacion: obediencia á las leyes, respeto á las autoridades, y firme decision contra los que intentaren hollar tan sagrados objetos, exige de vosotros nuestra patria desgraciada, vuestros propios intereses, y lo espera confiadamente vuestro capitán general interino, que no omitirá sacrificio alguno por costoso que fuere hasta conseguir la confianza, y que desaparezca todo recelo de inquietudes é inseguridad. Barcelona 5 de Mayo de 1837.—José Parreño.

A los habitantes de Barcelona.—Apenas acaba la Excm. Diputacion provincial de encargar expresamente á este Ayuntamiento constitucional provisional que redoblase su celo para mantener el órden y la tranquilidad de esta ciudad, como principal atribucion de la autoridad municipal, dirigió su voz este cuerpo político local á sus ciudadanos.

Hablaba anteayer á una poblacion civilizada que ha sufrido diversos movimientos, que es cual otra alguna defensora acérrima de la libertad: invocó, pues, la civilizacion: las lecciones de la experiencia, la necesidad de no dar á la Europa y al mundo entero el escándalo de que la libertad perezca en manos de sus mismos hijos. La inmensa mayoría de esta capital ha correspondido en estos momentos de prueba á tan sanos, tan indispensables y tan patrióticos acentos.

La irreflexion, sin embargo, ha podido mas en algunos; y cerrando los ojos á los precipicios que rodean siempre á las conmociones públicas, se han dejado alucinar con la misma inadvertencia que pudieran hacerlo en otros dias cuando dábamos los primeros pasos en la carrera práctica de los desengaños, y se han lanzado y pretendian arrastrar con ellos la poblacion toda á un mar cubierto de escollos, de incertidumbres y de negras tormentas.

¿Qué mas podia desear en Barcelona el bando despótico que se complace en nuestros desaciertos en las montañas de Cataluña? ¿Podrá nunca dominar con la fuerza en nuestros muros? ¿Es imposible! ¿Esperará que le llamemos á nuestras puertas? Primero habrá de acabar con nuestras vidas y hogares. Desórden, desobediencia, sublevaciones, anarquía... hé aqui los elementos con que cuenta. Hé aqui los elementos que iban á desplegar toda su furia en nuestro hermoso recinto.

Mas por fortuna, los desvelos de las autoridades civiles y militares, la energía de estas últimas, la imponente actitud de la milicia ciudadana en general, la lealtad y la admirable disciplina de la demás fuerza armada, la cooperacion franca y decidida de la Marina inglesa y francesa, y hasta ese instinto del bien y la conservacion que siempre se eleva sobre las fugaces combinaciones del momento, han mostrado su poder, y han conseguido que desapareciendo de nuestra vista el dia 4 de Mayo de 1837 con todos sus horrores, ya amanecido el presente en la bonanza de la paz y del órden, anunciando la continuacion del trabajo á las clases menesterosas y la seguridad y el sosiego á los que puestos al frente de nuestra envidiable industria les proporcionan tan grandes beneficios.

Barceloneses: la suerte de vuestras personas, familias y propiedades está en vuestras manos. Si el temor, si el egoismo, si la facilidad en dar oidos á cualquiera instigacion ha de prevalecer entre nosotros: si cuando nos gloriamos de pertenecer á una poblacion adelantada, hemos de ser el juguete de la inconstancia en la opinion, sucumbiendo á insidiosos sofismas, á razones propias solo para cautivar á los in-

el Ayuntamiento os lo anuncia y os lo presenta en el momento: Barcelona será victima de la mas cruel tiranía. La enseña que se plantó ayer en estas calles no será mas que la precursora de otra banderada de grillos y cadenas.

Abriamos el libro de los vaivenes políticos: abieramos precisamente en naciones extrañas sino en nuestra misma patria. En una de sus sangrientas páginas se halla la osadía y la astucia; en la otra la miserable indecencia y la cobardía. El ciudadano que nunca escarmienta teniendo á la vista tan tremendas cláusulas, ni es digno de la LIBERTAD que invoca, ni pertenece á las filas de Isabel II que aclama, ni merece ser creido cuando diga que es amante de las instituciones representativas.

Habitantes de Barcelona: el Ayuntamiento ha cumplido con un deber paternal, dirigiéndoos de nuevo su voz amiga, cuando todavia se derraman lágrimas sobre acontecimientos tristes para todos. A los gefes de familia, á los directores de los establecimientos de todas clases corresponde inculcar á los inexpertos las lamentables consecuencias de una leccion perdida. Jamás será permitido á ningun hombre de bien dar otra direccion á la opinion pública, si no ha de seguir un dia á nuestros males el pesar infructuoso y tardio, si no hemos de dar motivos á que se alejen de este pais desgraciado los que pueden hacer, su bienestar con las riquezas de que disponen, si no han de tomar ocasion para abandonarnos á nuestra suerte los gobiernos ilustrados, si no hemos de ser, en fin, la befa y el escarnio de todas las naciones libres.—*Siguen las firmas.*

PUERTO-RICO 13 DE JULIO DE 1837.

Si nada hay en este mundo tan propio para convencer el ánimo sobre las ventajas de una cosa como los ejemplos palpables que nadie puede desconocer ni desmentir, ¿quién podrá quitar á los puertorriqueños el convencimiento íntimo de que su preciosa Isla es el Paraiso terrenal donde los goces son mas completos y la felicidad mas cumplida? Basta para convencerse de esta fehz existencia recorrer ligeramente cuantos periódicos se publican en la culta Europa, en la destrozada América meridional y septentrional inclusas las provincias unidas, en donde no hace mucho se ha visto en una de sus populosas ciudades alterado el órden, atacada la seguridad personal, la de las propiedades y comprometido todo al furor del populacho desencadenado y en desórden. ¿Qué es ya esa América española antes tan floreciente, ahora tan miserable, antes toda en paz, ahora agitada de guerras intestinas y amagada por último, harto expuesta, á ser victima de los que espectadores gozosos durante la lucha, amenazan por fin saltar la talanquera tras de la cual han visto destrozarse, los descendientes de los que se apoderaron de aquel suelo á fuer de mas valientes, mas civilizados y capaces, á quienes intentan substituir? Rodeados de estos volcanes los puertorriqueños han acogido hospitalarios á cuantos pusieron el pié en su feraz suelo ofreciendo abrigo á sus personas, capitales é industria, que desarrollada le han retribuido con los beneficios que son consiguientes á estos elementos, y á la paz, mayor de todos los bienes, fundamento de todas las prosperidades y sin la cual toda se funde, se disuelve, se anonada y acaba, no con la vida, sino con los goces de ella que hace la existencia insoportable, que la convierte en un verdadero martirio, en un suplicio inexplicable. Estas verdades prácticas se hallan comprobadas por la experiencia, demostradas á la actual generacion, no por las frias páginas de la historia ni por la parcial ó preocupada narracion de un escritor atucinado, sino por los testigos irrefragables de las victimas inocentes, de aquellas mismas que encontraron su perdicion en las concusiones que prepararon, favorecieron é impulsaron. Los puertorriqueños templados en sus pasiones, moderados en sus pronunciamientos, reflexivos en sus operaciones, han sabido preservarse de todos los peligros, resistirse á todas las sugestiones y apreciar las cosas en su verdadero valor, distinguiendo las ilusiones de las realidades, los ensayos de las lecciones de la práctica y la experiencia para formar su juicio, y se han consagrado á buscar su felicidad donde únicamente puede encontrarse, que es en la laboriosidad y el órden, de que presenta modelos y testimonios irrefragables en el impulso de sus producciones, y en la mejora y aun perfeccion de sus frutos; y si por causas que no se han removido aun no reporta de estas circunstancias todos los beneficios que le